

# ¿Cómo te llamaré para que entiendas...

[Poema - Texto completo.]

Carolina Coronado

## I

¿Cómo te llamaré para que entiendas  
que me dirijo a ti ¡dulce amor mío!  
cuando lleguen al mundo las ofrendas  
que desde oculta soledad te envío?...  
A ti, sin nombre para mí en la tierra  
¿cómo te llamaré con aquel nombre,  
tan claro, que no pueda ningún hombre  
confundirlo, al cruzar por esta sierra?  
¿Cómo sabrás que enamorada vivo  
siempre de ti, que me lamento sola  
del Gévora que pasa fugitivo  
mirando relucir ola tras ola?  
Aquí estoy aguardando en una peña  
a que venga el que adora el alma mía;  
¿por qué no ha de venir, si es tan risueña  
la gruta que formé por si venía?  
¿Qué tristeza ha de haber donde hay zarzales  
todos en flor, y acacias olorosas,  
y cayendo en el agua blancas rosas,  
y entre la espuma lirios virginales?  
Y ¿por qué de mi vista has de esconderte;  
por qué no has de venir si yo te llamo?  
¡Porque quiero mirarte, quiero verte  
y tengo que decirte que te amo!  
¿Quién nos ha de mirar por estas vegas  
como vengas al pie de las encinas,  
si no hay más que palomas campesinas  
que están también con sus amores ciegas?  
Pero si quieres esperar la luna,  
escondida estaré entre la zarza-rosa,  
y si vienes con planta cautelosa  
no nos podrá sentir paloma alguna.  
Y no temas si alguna se despierta,  
que si te logro ver, de gozo muero,  
y aunque después lo cante al mundo entero,

¿qué han de decir los vivos de una muerta?

## II

Como lirio del sol descolorido  
ya de tanto llorar tengo el semblante,  
y cuando venga mi gallardo amante,  
se pondrá al contemplarlo entristecido.  
Siempre en pos de mi amor voy por la tierra  
y creyendo encontrarle en las alturas,  
con el naciente sol trepo a la sierra;  
con la noche desciendo a las llanuras,  
Y hallo al hambriento lobo en mi camino  
y al toro que me mira que me espera;  
en vano grita el pobre campesino  
«No cruces por la noche la ribera. »  
En la sierra de rocas erizada,  
del valle entre los árboles y flores,  
en la ribera sola y apartada  
he esperado el amor de mis amores.  
A cada instante lavo mis mejillas  
del claro manantial en la corriente,  
y le vuelvo a esperar más impaciente  
cruzando con afán las dos orillas.  
A la gruta te llaman mis amores;  
mira que ya se va la primavera  
y se marchitan las lozanas flores  
que traje para ti de la ribera.  
Si estás entre las zarzas escondido  
y por verme llorar no me respondes,  
ya sabes que he llorado y he gemido,  
y yo no sé, mi amor, por qué te escondes.  
Tú pensarás, tal vez, desdeñosa  
por no enlazar mi mano con tu mano  
huiré, si te me acercas, por el llano  
y a los pastores llamaré medrosa.  
Pero te engañas, porque yo te quiero  
con delirio tan ciego y tan ardiente,  
que un beso te iba a dar sobre la frente  
cuando me dieras el adiós postrero.

## III

Dejaba apenas la inocente cuna  
cuando una hermosa noche en la pradera  
los juegos suspendí por ver la luna  
y en sus rayos te vi, la vez primera.  
Otra tarde después, cruzando el monte,

vi venir la tormenta de repente,  
y por segunda vez, más vivamente  
alumbró tu mirada el horizonte.  
Quise luego embarcarme por el río,  
y hallé que el son del agua que gemía  
como la luz, mi corazón hería  
y dejaba temblando el pecho mío.  
Me acordé de la luna y la centella  
y entonces conocí que eran iguales  
lo que sentí escuchando a los raudales,  
lo que sentí mirando a la luz bella.  
Vago, sin forma, sin color, sin nombre,  
espíritu de luz y agua formado,  
tú de mi corazón eras amado  
sin recordar en tu figura al hombre.  
Ángel eres, tal vez, a quien no veo  
ni lograré, jamás, ver en la tierra,  
pero sin verte en tu existencia creo,  
y en adorarte mi placer se encierra.  
Por eso entre los vientos bramadores  
salgo a cantar por el desierto valle,  
pues aunque en el desierto no te halle,  
ya sé que escuchas mi canción de amores  
Y ¿quién sabe si al fin tu luz errante  
desciende con el rayo de la luna,  
y tan sola otra vez, tan sola una,  
volveré a contemplar tu faz amante?  
Mas, si no te he de ver, la selva dejo,  
abandono por siempre estos lugares,  
y peregrina voy hasta los mares.  
A ver si te retratas en su espejo.

#### IV

He venido a escuchar los amadores  
por ver si entre sus ecos logro oírte,  
porque te quiero hablar para decirte  
que eres siempre el amor de mis amores.  
Tu ya sabes, mi bien, que yo te adoro  
desde que tienen vida mis entrañas,  
y vertiendo por ti mares de lloro  
me cansé de esperarte en las montañas.  
La gruta que formé para el estío  
la arrebató la ráfaga de octubre...  
¿qué he de hacer allí sola al pie del río  
que todo el valle con sus aguas cubre?  
Y ¡oh Dios! quién sabe si de ti me alejo

conforme el valle solitario huyo,  
si no suena jamás un eco tuyo  
ni brilla de tus ojos un reflejo.  
Por la tierra ¡ay de mí! desconocida,  
como el Gévora, acaso, arrebatada  
dejo mi bosque y a la mar airada  
a impulso de este amor corro atrevida.  
Mas si te encuentro a orilla de los mares  
cesaron para siempre mis temores  
porque puedo decirte en mis cantares  
que tú eres el amor de mis amores.

## V

Aquí tu barca está sobre la arena:  
desierta miro la extensión marina:  
te llamo sin censar con tu bocina  
y no pareces a calmar mi pena.  
Aquí estoy en la barca triste y sola  
aguardando a mi amado noche y día;  
llega a mis pies la espuma de la ola,  
y huye otra vez, cual la esperanza mía.  
¡Blanca y ligera espuma transparente,  
ilusión, esperanza, desvarío,  
como hielas mis pies con tu rocío  
el desencanto hiela nuestra mente!  
Tampoco es el mar a donde él mora,  
ni en la tierra ni el mar mi amor existe  
: ¡Ay! dime si en la tierra te escondiste  
o si dentro del mar estás ahora.  
Porque es mucho dolor que siempre ignores  
que yo te quiero ver, que yo te llamo  
sólo para decirte que te amo,  
¡que eres siempre el amor de mis amores!

## VI

Pero te llamo yo, ¡dulce amor mío!  
como si fueras tú mortal viviente,  
cuando sólo eres luz, eres ambiente,  
eres aroma, eres vapor del río.  
Eres la sombra de la nube errante,  
eres el son del árbol que se mueve,  
y aunque a adorarte el corazón se atreve,  
tú solo en la ilusión eres mi amante.  
Hoy me engañas también como otras veces;  
tú eres la imagen que el delirio crea,  
fantasma del vapor que me rodea

que con el fuego de mi aliento creces.  
Mi amor, el tierno amor por el que lloro  
eres tan sólo tú ¡señor Dios mío!  
Si te busco y te llamo, es desvarío  
de lo mucho que sufro y que te adoro.  
Yo nunca te veré, porque no tienes  
ser humano, ni forma, ni presencia:  
yo siempre te amaré, porque en esencia  
a el alma mía como amante vienes.  
Nunca en tu frente sellará mi boca  
el beso que al ambiente le regalo;  
siempre el suspiro que a tu amor exhalo  
vendrá a quebrarse en la insensible roca.  
Pero cansada de penar la vida,  
cuando se apague el fuego del sentido,  
por el amor tan puro que he tenido  
tú me darás la gloria prometida.  
Y entonces al ceñir la eterna palma,  
que ciñen tus esposas en el cielo,  
el beso celestial, que darte anhelo,  
llena de gloria te dará mi alma.